

EMPUJE CULTURAL Y FRENO ECONÓMICO: LAS TRADUCCIONES LITERARIAS AL CASTELLANO Y AL CATALÁN EN COMPETENCIA

FRANCISCO LAFARGA

UNIVERSITAT DE BARCELONA

La presencia de la traducción en la cultura catalana es un fenómeno casi tan antiguo como el de la escritura original en la propia lengua.¹

Con todo, la traducción al catalán se ha hallado en competencia con las traducciones al castellano, incluso en épocas muy anteriores a la nuestra.

De hecho, la progresiva castellanización de las capas más cultas de la sociedad – en definitiva, el público lector-, apreciable claramente desde los inicios del siglo XVI, produjo un desinterés por la literatura en lengua catalana, en particular los textos literarios, eruditos y técnicos.

El largo periodo de sequía cultural, agravado –aunque no originado- por las medidas restrictivas impuestos en lo cultural, como corolario de lo político, por Felipe V a principios del siglo XVIII, no llegó a su fin, como es sabido, hasta mediados del XIX, con el arranque del resurgimiento literario conocido como *Renaixença*.

Tal resurgimiento de las letras autóctonas desarrolló una conciencia nacional en lo cultural, que dirigió tímidamente sus esfuerzos hacia una normalización de la cultura catalana, que concebía como uno de los recursos más aptos para tal fin la incorporación de las literaturas extranjeras al acervo cultural propio.

Dicha empresa no dio sus mejores frutos, sin embargo, hasta principios del siglo XX. Así, la década de 1920 vio el establecimiento de varias colecciones por iniciativa de fundaciones o de editoriales comerciales. Cabe mencionar, por un lado, a la *Fundació Bíblica Catalana*, que se propuso una nueva traducción al catalán de los textos sagrados, y a la *Fundació Bernat Metge*, dedicada a la publicación de clásicos grecolatinos en ediciones cuidadosamente anotadas y prologadas, y que llegó a sacar más de ochenta volúmenes hasta su interrupción –provisional- en 1936. Por otra lado, es también

¹ Puede verse una panorámica sobre la traducción en la literatura catalana en el capítulo correspondiente de Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (ed.), *Historia de la traducción en España*. Salamanca, Ambos Mundos, 2004.

notable la labor de editoriales como Barcino, con su colección “Clàssics del Món”, y Proa, con la denominada “A tot vent”, que acogieron traducciones de clásicos modernos, en particular de la novelística inglesa, norteamericana, francesa y rusa. Poco más tarde, a principios de los años 1930, se crearon los *Quaderns literaris*, colección en formato popular y a precio reducido, que hasta 1939 sacó más de 200 títulos, poco más de la mitad, traducciones. Por otro lado, la labor de traducir fue asumida por algunos de los grandes nombres de la literatura catalana del momento, como Carles Riba, Josep Carner, Josep M. de Sagarra, Marià Manent, Tomàs Garcés, Joan Oliver, Carles Soldevila, Josep Farran i Mayoral, etc.

Tal actividad traductora coincidió con una intensa labor de creación, truncada desgraciadamente por la guerra civil:

“La traducción contribuyó a la puesta al día de la literatura catalana que habían reclamado los escritores del cambio de siglo. Fue, sin embargo, una renovación lenta y muy desigual en los diferentes géneros. [...] A pesar de que la literatura catalana nunca dejó de encontrarse con sus propios límites –de infraestructura editorial, de público, de hábito de escritura y lectura en la propia lengua- la guerra civil sobrevino cuando se estaba alcanzando una primera normalidad”.²

Finalizada la contienda, las traducciones fueron objeto de las restricciones impuestas a la edición en lengua catalana. La mayoría de las traducciones publicadas en los años 1940 y 1950 fueron, de hecho, reediciones de versiones anteriores a la guerra.

Un inicio de normalización se dio a principios de los años 1960 con la creación de la editorial Edicions 62, que ha concedido gran lugar a las traducciones en distintas colecciones, y en particular en las denominadas “MOLU” (Millors obres de la literatura universal) y “MOLU segle XX”, fruto de la colaboración con La Caixa i que contaron con la ayuda institucional de la Generalitat de Catalunya. La primera se publicó en 50 volúmenes entre 1981 y 1986, mientras que la segunda, iniciada este año, se ha mantenido hasta la actualidad y cuenta en su haber con algo más de 150 títulos.

De hecho, los criterios de la primera colección son los que responden con mayor precisión a la idea de “clásicos universales”, aunque reducidos a una selección de algo menos de 50 títulos individuales, pues algunos volúmenes son de textos selectos, sobre

² E. Gallén, “La traducción en la cultura catalana” en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (ed.), *Historia de la traducción en España*. Salamanca, Ambos Mundos, 2004,

todo poemas. Sin entrar en los pormenores de la colección,³ es interesante poner de manifiesto que 17 de las 50 volúmenes recogen versiones publicadas con anterioridad, algunos incluso 50 o 60 años atrás, lo cual obligó a algunas revisiones de lengua. Por otro lado, y aunque la colección estaba destinada al gran público, se dotó a los volúmenes de textos introductorios y de notas que facilitarían la lectura de los mismos.

Tras esta rápida ojeada a la trayectoria reciente de la traducción en Cataluña, conviene ya que nos centremos en la actualidad.

La situación de la traducción al catalán debe considerarse, a mi entender, en función de distintas fuerzas que voy a intentar exponer a continuación, y que actúan a favor o en contra de su consolidación y eventual aumento, teniendo siempre presente su relación con las iniciativas realizadas en castellano.

1. Aumento de la demanda de libros en catalán

La normalización del catalán como lengua de la enseñanza, su progresiva presencia en los medios de comunicación, han favorecido el aumento de la demanda de libros y la activación del mercado editorial.

Así, en el año 2003, y según los datos hechos públicos por la Federación de Gremios de Editores de España en su informe sobre “Comercio interior del libro” [www.federacioneditores.org], de los 65.824 títulos editados en España en las distintas lenguas oficiales, 10.373 lo fueron en catalán, lo cual representa un 15,75% (frente al 77% representado por los títulos en castellano).

Esta cifra y otras de tipo editorial que podrían aducirse deben contrastarse con la reacción del público. Así, en una encuesta sobre “Hábitos de lectura y compra de libros en España” fechada en 2003, y encargada por la citada Federación de Gremios de Editores, se afirma que el 53,8% de los lectores de Cataluña lee habitualmente en catalán, cifra que contrasta con el 31,5% que afirma leer usualmente en gallego o el 19,0% que lo hace en euskera (en Euskadi). Pero el porcentaje de lectores potenciales se dispara si se tiene en cuenta los encuestados que afirman leer ocasionalmente en catalán: el 73,2% (compárese con el 58,7% de los gallegos o el 33% de los vascos). Considerando que la población de Cataluña era, en 2003, de 6.700.000 habitantes aproximadamente, a la que podrían sumarse eventuales lectores de otras zonas de habla

³ Un estudio pormenorizado puede verse en Joaquim Mallafré, “Models de llengua i traducció catalana” *Quaderns. Revista de traducció* 5 (2000), 9-27.

catalana, como Valencia o las Islas Baleares (casi 4 millones y medio), la cifra de potenciales lectores en catalán no es nada desdeñable.

2. Ayudas a la edición y a la traducción

Podría verse en el aumento de la población lectora el resultado de una política de incitación a la lectura y de promoción del libro, llevada a cabo por la Generalitat de Catalunya en los últimos 25 años.

En este sentido, cabe decir que una de las ayudas más generalizadas es la denominada “suport genèric”, por el cual el Departament de Cultura se compromete a adquirir anualmente a las empresas editoriales entre 150 y 300 ejemplares de cada libro publicado en catalán, aplicando, sin embargo, algunas condiciones restrictivas.⁴ Por ejemplo, en el caso de las traducciones se establece que sólo podrán beneficiarse de la ayuda las empresas o grupos editores que publiquen una versión catalana con anterioridad o simultáneamente a una eventual traducción castellana. Durante el año 2002, el Departament de Cultura destinó 1.802.935 € al “suport genèric”. Con todo, el actual gobierno se está planteando revisar este tipo de ayudas, que no atienden al interés o la calidad de los obras publicadas y que han producido la acumulación de más de 200.000 ejemplares sin distribuir.⁵

Otra línea de apoyo más específicamente destinada a la traducción es la subvención a empresas editoriales para la versión al catalán de obras literarias escritas en otras lenguas, concedida por la Institució de les Lletres Catalanes, organismo autónomo de la Generalitat de Catalunya creado para la promoción y difusión de la cultura. La cuantía de las subvenciones no es fija y se establece en función de distintos criterios de valoración: el interés de la incorporación al catalán del autor o de la obra propuesta y el enriquecimiento que pueda suponer para las letras catalanas, la trayectoria profesional del editor o del traductor, así como la calidad intrínseca de la traducción, deducida de una muestra significativa de la misma que debe adjuntarse a la petición.

⁴ Para la situación del libro y de la producción literaria en catalán me he servido de los datos contenidos en el “Informe de política lingüística 2002”, elaborado por la Direcció General de Política Lingüística [www6.gencat.net/llengcat/informe/cat2002.htm].

⁵ Según información contenida en el artículo de Rosa Mora “La conquista del mercado”, publicado en “Babelia”, suplemento cultural de *El País* de 27.11.2004.

La misma Institución, al contar entre sus misiones la difusión exterior de la literatura catalana, tiene otra línea de subvenciones –marginal en el contexto de este panorama- para fomentar la traducción de obras catalanas a otras lenguas.

3. La edición en castellano

Cataluña es, después de Madrid, la comunidad autónoma española donde más títulos se editan. Así, para el año 2003, de los 65.824 títulos en lenguas oficiales, un 44,5% se publicó en Madrid y un 42,2% en Cataluña. Pero de los 27.788 títulos editados en Cataluña, 18.929 (o sea, un 68%) lo fueron en castellano, correspondiendo a la edición en catalán un 30% (8.386 títulos).⁶

El hecho del innegable liderazgo de Barcelona, junto con Madrid, México y Buenos Aires, en la edición en lengua castellana ha representado tradicionalmente un inconveniente o un freno a la edición en catalán. Una oferta amplia y variada, unida a la inmediatez del mercado, han favorecido la circulación más fluida de los libros y su llegada más rápida al lector. De hecho, sólo dos de las trece editoriales más activas están totalmente o casi exclusivamente dedicadas a la edición en catalán: Edicions 62 y el Grup Enciclopèdia Catalana.

El número de títulos publicados actualmente en catalán –en la propia Cataluña- es, como hemos visto, netamente inferior al de las ediciones en castellano y responde no solamente a criterios meramente económicos; también habría que considerar los factores históricos, como la ausencia de una tradición bien enraizada, el reducido número de lectores habituales –que no potenciales- en catalán, etc.

4. Edición en ambas lenguas

La animación del mercado catalán en un momento determinado llevó a varios editores, que hasta aquel momento habían publicado exclusivamente en castellano, a lanzar obras e incluso colecciones en catalán.

La primera línea fue la del libro de texto, favorecido por la obligatoriedad del catalán en la enseñanza primaria y secundaria. Editoriales como Vicens Vives y Teide, especializadas desde antiguo en el libro de texto en castellano, se han abierto a este tipo de publicación, a menudo a partir de versiones catalanas de obras ya existentes en sus catálogos. En el ámbito de la literatura de creación se observa asimismo esta tendencia,

⁶ Son datos, como algunos de los anteriores, difundidos por la Federación de Gremios de Editores de España.

en ocasiones promovida por editoriales o grupos que mantienen una doble línea de publicaciones, a veces bajo un doble sello: es el caso, por ejemplo, del Grup 62, que engloba actualmente a las Edicions 62 y a Península, editorial ya existente previamente y que publicaba (y publica) en castellano. Algo parecido hace el potente Grupo Planeta, o editoriales de menor facturación como Anagrama, Quaderns Crema, RBA y otras. En algunos casos se ha creado un sello específico para la edición en castellano (El Acantilado en relación a Quaderns Crema).

Pero esa doble línea no es divergente, sino a menudo convergente. Algunas editoriales (como Planeta o Tusquets) lanzan contemporáneamente –o casi- la misma obra en catalán y castellano. Se trata, obviamente, de obras que, de entrada, tienen asegurado un doble mercado (incluso en Cataluña) por el prestigio del autor o por llegar amparadas por un premio literario conocido.

Esta situación plantea la cuestión muchas veces debatida, de la necesidad o del interés de la traducción al catalán de obras de la literatura castellana, dirigidas, al fin y al cabo, a un público perfectamente capaz de acceder al texto en su versión original. Se han apuntado distintas razones a favor de esta tendencia, la más poderosa es la que insiste en que las letras catalanas deberían aspirar a tener traducidas todas las obras importantes, independientemente de su procedencia, lo cual sería una prueba más de la “normalización” tan ansiada de la cultura catalana. Pero también es cierto que, salvo algunas experiencias aisladas,⁷ las traducciones que se han realizado del castellano al catalán responden a un criterio económico (se traducen obras que en su edición castellana han cosechado gran éxito) o geográfico-cultural (obras centradas en la realidad social catalana, obras de autores catalanes que escriben inicialmente en castellano u obras en castellano de autores que utilizan ambas lenguas como expresión literaria). Obviamente, las tiradas son menores, no sólo por el público menos amplio al que se dirigen, sino por el hecho de que, en muchos casos, la versión catalana aparece más tarde. Por eso las editoriales son muy cautas en el momento de prever el lanzamiento de una traducción de este tipo.⁸

⁷ Distintas traducciones de *Don Quijote*, la mayoría parciales, o la traducción de *Cien años de soledad* (Barcelona, Edhasa, 1970) de García Márquez, por citar un “clásico moderno”.

⁸ Una vez más, la prensa se ha hecho eco de estas cuestiones: véase sobre el particular el artículo de Rosa Nora e Isabel Obiols “Traduccions del castellà al català: ¿calen?” en el monográfico de *El País* sobre cultura catalana “Quaderns” de 30 de enero de 2003, realizado con ocasión de la publicación en catalán de *Soldados de Salamina* de Javier Cercas y de *La sombra del viento* de Carlos Ruiz Zafón.

5. ¿Un caso particular? La traducción de los clásicos

En este contexto en el que parecen primar intereses comerciales vinculados a éxitos del momento, a interferencias mediáticas, uno puede preguntarse qué lugar ocupan los clásicos. Precisamente por su carácter atemporal, liberada de las contingencias del mercado, la edición de las traducciones de clásicos al catalán se apoya en unos parámetros de calidad que le permiten una vida autónoma.⁹ Podrían mencionarse, entre otros:

a) La pulcritud en la presentación. Se trata de obtener un producto con una imagen impecable, cuidando la tipografía, el papel, la encuadernación.

b) La atención al paratexto. En muchas de las traducciones se ha procurado dotar al texto de introducción, notas, glosario, que ayuden a la lectura. En ocasiones se trata de presentaciones debidas a los propios traductores, y en otras encargadas a autores reconocidos.

c) El prestigio de los traductores. La mayoría de los traductores de obras clásicas al catalán, más que traductores de oficio, son prestigiosos especialistas en la literatura que traducen, profesores universitarios de lengua o literatura, o escritores de fama. El prestigio de algunos traductores ha hecho que se reimpriman traducciones publicadas en los años 1920 y 1930, época dorada de las traducciones al catalán.

Estas y otras razones de menor consideración hacen que las traducciones al catalán de los clásicos antiguos y modernos goce de buena salud, tanto más que un número considerable de autores y obras de primera fila, por distintas razones, todavía no han sido vertidos a esta lengua. Queda, pues, un largo trecho por recorrer si se quiere llegar a esa “normalización” tan ansiada y conseguir una presencia plena de la gran literatura extranjera en Cataluña.

⁹ Agradezco las pistas y sugerencias para este apartado brindadas por Lluís M. Todó, editor de una de estas colecciones de clásicos.